

EE. UU. y México, sin línea estratégica

(Carlos Ramírez, Siempre, Págs. 40-41)

El fugaz encuentro público de la vicepresidenta de EE. UU. con el presidente de México el viernes 7 de mayo dijo muchas cosas al no decir nada. La funcionaria de la Casa Blanca repitió, leyendo un documento, lo que ya el presidente Biden había dicho al presidente López Obrador el 2 de marzo y el mexicano, inclusive, también repitió entre risas mutuas su referencia al dicho de que México está lejos de Dios y cerca de EE. UU.

En medio de las evaluaciones oficialistas y de relleno, lo que quedó claro en esos dos encuentros fue que ninguno de los dos presidentes tiene una verdadero enfoque estratégico y línea de acción correspondiente para sí y con el otro y que las cosas seguirán sobresaltando la circunstancia.

A México siempre le ha convenido la confusión en la lectura mexicana de las oficinas de Washington porque le deja un mayor margen nacional de maniobra. La relación estratégica entre ambas naciones se determinó con el Tratado de Comercio Libre de 1991-1994. Washington firmó el acuerdo comercial sin posicionar sus preocupaciones de seguridad nacional, migración y seguridad fronteriza.

Hoy ya no hay tiempo. En los hechos, EE. UU. depende más de México con un Tratado que amplió las inversiones estadounidenses y México puede lidiar con más o menos relaciones comerciales basadas en la maquila y no en líneas productivas originarias. Las relaciones de EE. UU. con América Latina y México en ese espacio—tuvieron un largo periodo conflictivo derivado de la presencia en la región de la Revolución Cubana y su exportación a varios países. Por ejemplo, La Habana determinó el papel de la izquierda socialista y progresista en México de 1957 a 1968, en menor medida hasta 1982 y como peón estratégico con Washington de 1983 a 2000.

La falta de respeto del presidente Vicente Fox al comandante Castro al pedirle “comes y te vas” diluyó la influencia guerrillera. El neoliberalismo 2000-2018 no pasó por Cuba. Por parte de EE. UU. hubo también oscilaciones. Nixon-Kissinger (1969-1974) y Reagan (1981-1989) buscaron redefinir el perfil ideológico de los gobiernos latinoamericanos, con el periodo intermedio de Carter (1977-1981), los tres con casos especiales latinoamericanos que les estallaron en las manos: Chile a Nixon, Panamá a Carter y Nicaragua a Reagan. Aunque los movimientos revolucionarios ganaron espacios, al final fueron aplastados con el golpe militar impulsado por Washington en Chile, la muerte de Torrijos en Panamá y la corrupción sandinista.

----ooo0ooo---

Agendas de Biden y Amlo incompatibles

(Carlos Ramos Padilla, Siempre, Págs. 48-49)

Las noticias en relación con Estados Unidos no son prometedoras, aunque aquí se diga lo opuesto. Toda vez la erosión y desgaste es más evidente. Mire, la Federación Estadounidense del Trabajo y Congreso de Organizaciones Industriales (AFLCIO) presentó la primera solicitud de respuesta rápida laboral del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC).

La denuncia laboral será interpuesta en contra de la empresa de autopartes Tridonex, establecida en Matamoros, Tamaulipas, con matriz en Filadelfia (Cardone) y controlada por un grupo canadiense. Argumentaron que, en dos años, los trabajadores de Tridonex han sido acosados y despedidos por intentar organizarse con el SNITIS, un sindicato mexicano independiente de su elección, para reemplazar un sindicato corrupto de “protección”.

Por si fuera poco, la semana pasada, el American Petroleum Institute –que agrupa a empresas de exploración, producción y servicios de la rama petrolera en este país– envió una carta a los secretarios de Estado, Comercio, Energía y a la representante comercial de la Casa Blanca, para que exhorte al presidente de México y miembros de su gabinete a que cumpla con sus compromisos firmados en el Tratado Comercial.

Por otra parte, es notorio que las agendas de Biden y AMLO son incompatibles. Luego de las participaciones del mexicano en el G/20 y en la Cumbre del Medio Ambiente, para los estadounidenses quedó manifiesto que la 4aT además de populista y demagoga presenta otros intereses y rumbos. Tanto Biden como Harris han tenido el tiempo y los elementos suficientes para entender que en México se prepara un conflicto post electoral si los índices de votación no le favorecen a Morena.

Específicamente en este terreno USA no pretende intervenir dado que México tiene serios pendientes en materia de migración y procesos de vacunación que han sido poco eficientes y si muy manipulados mediáticamente. Allá están ahora ocupados en dismantelar los errores de trump y regresar con fuerza a un Estado de Derecho, ampliar la democracia y abatir los índices de violencia, en la vacunación Biden ha dado muestras de eficiencia y respuesta rápida.

----ooo0ooo---

De la pandemia en México la dimensión histórica

(Javier Esteinou Madrid, Siempre, Pág. 54-57)

La interpretación y difusión que le dio el modelo de comunicación epidémico de la Cuarta Transformación a la severa pandemia del SARS-CoV-2 ante la opinión pública, se enfocó fundamentalmente en la entrega de estadísticas diarias de muertos, número de contagiados, cantidad de hospitalizados, porcentaje de casos recuperados, cambios en la gráfica epidémica, avance de ciudadanos vacunados, algunos pequeños comentarios al respecto, etc.; pero nunca se dimensionó el caso como un mega evento social dentro del largo ciclo de la historia nacional. Cuando más, en el mejor de los casos, se ubicó como un fenómeno de salud grave que existía en el país y debía atenderse para que no afectara la dinámica económica que estaba en crisis, el funcionamiento social paralizado y el futuro proceso electoral intermedio de 2021.

Dicha conducción comunicativa sobre el cálculo de la mortalidad por la pandemia produjo la versión de la existencia simultánea de un doble país: por una parte, la nación fantasmiosa creada por la Secretaría de Salud donde la crisis sanitaria estaba “domada”, el número de muertos era “normal”, el manejo fue “exitoso”, los recursos médicos existían en abundancia, el personal especializado trabajaba sin obstáculos, no habría rebote epidémico, etc.; y por otra parte, el crudo México real, donde la mortandad fue exponencial, el contagio estaba fuera de control, los medicamentos no alcanzaban, el cupo hospitalario quedó desbordado, el personal médico se encontraba exhausto, la gráfica no cedía, las funerarias y crematorios no paraban de incinerar cadáveres, etc.

Todo ello construyó comunicativamente un país esquizofrénico donde la narrativa, la propaganda, el discurso, la oratoria y las cifras oficiales, no representaron las dolorosas circunstancias que enfrentó la población en tierra, creando artificialmente otra representación publicitaria de la realidad ante la percepción de los ciudadanos para salvar la imagen del gobierno en turno.